



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Patricia Trujillo Fernández

 <http://orcid.org/0000-0001-9279-5573>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es



En una época como la nuestra, en la que las identidades son cada vez más cambiantes y flexibles, y donde el periodo adolescente se alarga, a veces, hasta mediados de la veintena, es cada vez más necesario indagar sobre la construcción multifactorial de la identidad en la adolescencia, la fase evolutiva en la que iniciamos esa búsqueda, siempre incierta, de la propia identidad y de aquellos valores que darán sentido a nuestra vida. Y el cine, como medio de comunicación popular y universal que refleja la sociedad, da cuenta de sus intereses y crea pujantes modelos de referencia para los jóvenes, muestra esas transformaciones físicas, emocionales, psicológicas, cognitivas y sociales de los adolescentes de hoy; ese lado más hedonista y bonito de este periodo, y esas otras problemáticas consideradas negativas o con ciertos peligros en su evolución identitaria. Los cambios físicos y las primeras experiencias sexuales, la importancia del aspecto físico y los conflictos con la imagen corporal, el inicio en el consumo de alcohol y otras drogas, el uso de las nuevas tecnologías o los distintos tipos de violencia que se dan en el seno de la institución escolar son cada vez más preocupantes. En este sentido, el análisis cinematográfico de estas temáticas puede servir de base para trabajar con este colectivo (en grupo o de manera individual) utilizando este medio de comunicación en futuras actuaciones artísticas, pedagógicas y terapéuticas (Cineterapia/Arteterapia), tanto a nivel preventivo como interventivo.

Las películas cinematográficas o textos audiovisuales no son una realidad social *per se*, pero sí una simulación que sirve para entender las características específicas de la realidad humana. El cine como reflejo de la sociedad, proyección e identificación del propio individuo, permite, de este modo, enriquecernos y aprender de las historias que se narran. Nos conecta directamente con nuestras emociones. Esta cuestión e influencia del cine en el espectador ha sido abordada desde su nacimiento por cineastas y teóricos procedentes de las distintas ramas científicas, como el psicoanálisis, la psicología, la sociología, la antropología, la filosofía, etc. El cine ha seducido a los espectadores a lo largo de la historia, y seguirá haciéndolo. Así que esta motivación y fascinación que el cine provoca en el público, y concretamente en los más jóvenes, puede ser aprovechada para potenciar en ellos el auto-conocimiento, la autoestima y la comprensión de sí mismos y los demás, y trabajar aquellos temas más patentes en la adolescencia. Porque el cine

contemporáneo de las tres últimas décadas, concretamente de 1994 a 2014 (periodo de realización de los filmes estudiados), muestra la fase adolescente desde una perspectiva positiva y vitalista, incluso cuando se tratan temas espinosos como los trastornos de la alimentación, la diversidad sexual, los embarazos no deseados, las drogas o la violencia, uno siente cierto grado de esperanza, y comprueba la profunda capacidad de resiliencia de estos jóvenes que cobran vida en la ficción. Cuando los protagonistas de los filmes toman contacto con esta capacidad de resiliencia empiezan a orientar su mirada un poco más hacia dentro, se hacen fuertes, sus actitudes y decisiones cobran mayor ímpetu. Ese conflicto entre las fuerzas defensivas que había desarrollado, sea a través del comer, el consumo de drogas, los abusos de Internet o las conductas antisociales, y las tendencias al desarrollo van buscando un lugar más saludable de encuentro.

El cine puede ser empleado como recurso didáctico en la educación de los adolescentes (quizás el aspecto sobre el que más se ha incidido e investigado), pero también permite intervenir -con un carácter interdisciplinar- a un nivel más terapéutico en los centros escolares (u otros contextos). Además, los ciudadanos y los adolescentes del siglo XXI demandan nuevos métodos (multidimensionales) que les permitan expresar e integrar muchos de esos conflictos que surgen entre lo más interno y visceral del ser humano y su mundo exterior en sociedad. Y la Cineterapia puede contribuir a que estos conflictos (habituales en las sociedades desarrolladas) fluyan hacia encuentros positivos y sanos, en lugar de alejarse y provocar innumerables problemas psicológicos y sociales.